



«UN PEZ GORDO»

Desabrida realidad o dulce mentira

JUAN V. MOLINA

Como alguna vez ha consentido el cineasta Raul Ruiz —fuego irragotable de mitos, al igual que el protagonista de «Un pez gordo», la novela de la Bancaria de Moby Dick se encuentra en una leyer da chilote. Y esto es tan clara como simple: la ballena está cansada de tanto abreviar. Lo mismo ocurrir con el pez más gordo de un río: crece a base de devorar los sanguínes.

El perdedor de esta novela es un mordibando Edward Bloom, un personaje entre glorioso y patético que vuelve a su casa a muerte. El contrapunto lo pone su hijo, un adulto que, sentado junto a la cama del desatascado, intenta trazar la línea que separa la verdad del mito sobre su padre. Y no es fácil para él, porque toda la contingencia que quiso en los cuentos siendo niño ha formado otro cuento colosalizado en la memoria. ¿Qué es cierto y qué es invento? ¿Es realmente su padre o es un asesinador, un sanguíneo? ¿Es su padre o más bien el poseedor del coche una bruja? ¿Es el Barón de Munchhausen siendo sometido a un dolor de mierda la voz del héroe americano que él ha dicho ser?

La novela de Daniel Wallace, llevada al cine por Tim Burton, es una de esas fábulas que sólo huele a moraleja. Y en este caso, el pescado huele a fresco.

Daniel Wallace, el autor, combina en esta primera novela (publicada en esta primera novela (publicada en español en 1999 y reeditada este año por Siglo XXI, Madrid) algunas de sus dotaciones, la de cuentista y de fantástico. Incluso presenta una estructura cinematográfica para mezclar el presente —con subtítulos como "toma uno", "toma dos" y así— en el que se encierra lo sucesivo, reñido sin titulares, en un instante final entre padre e hijo, al resto de la novela es una reconstrucción de fragmentos, una serie de capítulos en flashbacks sin narrador definido que ayudan a lograr la figura completa, prima que resulta en vilo, la credibilidad al no mostrar nunca el total, la suma general.

Lo que no creíste un relato ensamblado de la vida de Edward Bloom, pasean Edward Hugo a ser el pez grande —procksamente— al no dejarse caer. Ni por una vida rufianaría en el mar —lo que le estrena el juicio de su hijo— ni por una sola verdad en sus narraciones. «Qué más da: la historia se trans-

forma continuamente», dice el narrador. «Comí desde el principio: ninguna es cierta». Y así este libro que lleva por subtítulo "una novela de dimensiones miticas", se va nutriendo de folclor extraterrestre, constando un patchwork donde aparecen viejas leyendas, cuentes populares y otras tantas: "los siniestros" generadas por el autor a favor de su presentación.

Hasta su enterramiento una metáfora significa que se estaba asombrando del mundo", dice el hijo, "no había gigantes, ni ejes celestiales ni mitos, ni muchachas en los ríos a quienes salvar la vida, que después ingresaban para salvarte la vida a ti. No había conmiseración en Edward Bloom a sacar un Horacio".

Pero, al fin, es la que parece

Dos traducciones

Mientras la traducción de María Carrión al español para editorial Siglo XXI aporta sus astros, con alusiones acertadas y malas congu-



«BIG FISH», DE DANIEL WALLACE. ED. EDHASA.

Como dijo vere: clima en amantes de los mitos (y en particular los mitos de su propia vida), siempre mejor hacer historias adaptaciones de otras novelas. Alfred Hitchcock siguió su propia concepción en el caso de Hitchcock rompe otra cualidad: de una buena novela observa una película superior.

Dejando de lado las semejanzas del personaje de Bloom con el ficticio Edward de Forrest Creep —con el que la crítica ha tendido a relacionarlo—, Burton retira el perfil de hombre de negocios existuo que tiene Bloom en el papel. Es más bien, un hombre de espíritu (uno inusual, eso sí). También conserva algunas riñas entre escenas dispersas de la novela —conservando, de paso, casi un nuevo libro—, facilitando la llegada a un final donde confluyen todos los personajes, aunque hace poco entiende que la pauta es una sola respuesta posible. Y en esto cascajea con el libro.

Porque tanto en el texto como en la imagen queda expuesta, limpia, la zorra anóloga: ¡es la que una cosa loca o una torpe confusión!

Para llegar a ser un pez gordo por lo menos la respuesta es una y muy clara.

Desabrida realidad o dulce mentira [artículo] Joaquín Anchía.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anchía, Joaquín

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desabrida realidad o dulce mentira [artículo] Joaquín Anchía. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile